



Excusas
para no
pensar

LOS LECTORES PREGUNTAN
A **EDUARDO PUNSET**

¿Los jóvenes resolverían antes la crisis?

FERNANDO GARCÍA LÓPEZ. CORREO ELECTRÓNICO

En la historia de la evolución resulta que la manada recurre siempre a los jóvenes para liderarla en tiempos de crisis. Y no me extraña. Las crisis no son el mejor momento para recurrir a los mayores; a ellos les desconcierta lo inesperado y no les gusta arremangarse para cruzar el río. Como es lógico, la experiencia de los años les ha producido la sensación de que podían prever los acontecimientos; sabían –porque se lo mostraba la repetición de eventos del pasado que habían tenido tiempo de vivir– que causas parecidas acarrearían consecuencias sabidas. Ahora bien, una crisis, si es una crisis de verdad, es imprevisible. Los cisnes negros desconciertan. Los cisnes son blancos.

En 1973, si no recuerdo mal, estalló la primera gran crisis energética. Se disparó el precio del petróleo provocando una de las mayores crisis financieras de la modernidad. El Banco de España decidió que había llegado el momento de ejercer su misión objetiva de controlar

la oferta monetaria; es decir, la cantidad de dinero en circulación. Por primera vez sermoneó a los banqueros conminándolos a observar distintos coeficientes: de cada cien pesetas recibidas del público entonces deberían guardar en las arcas internas un porcentaje determinado equivalente a un coeficiente de caja o liquidez. Se trataba de una interferencia inconcebible en el pasado.

Esas medidas irritaron tanto a los banqueros de entonces –todos ellos, mayores y del sexo masculino– que nos pidieron a los jóvenes recién llegados que fuéramos nosotros los que intentaran entenderse con los directivos del Banco de España. Ocurrió así en todos los bancos, de manera que un grupo de jóvenes profesionales se encontró con la responsabilidad de modelar, con las autoridades monetarias, cómo se podría controlar la oferta monetaria sin sacar las cosas de quicio.

Como es lógico, a los mayores no les gusta lidiar con centros de poder desacostumbrados. La autoridad monetaria de entonces era un nuevo centro de poder. ¿Qué otra cosa



"Que los mayores les cedan la brújula no implica prescindir para nada de sus activos"

detestamos la gente madura en años? Atravesar el río si hay corrientes. La tendencia de la gente de edad es la de quedarse *quietos parados* hasta que pase la crisis. En tiempos de zozobra es mejor no moverse, dice el pensamiento heredado. Éste es un código que no sirve en las crisis modernas; es un código de los muertos que sirvió tal vez en el pasado, pero no hoy día.

El que la manada deba recurrir al liderazgo de los jóvenes en tiempos de crisis, cederles los mayores la brújula y el diseño de la estrategia no implica, necesariamente, prescindir de los activos que éstos conservan. Veamos algunos de esos activos innegables.

Experimentos muy recientes neurológicos están poniendo

de manifiesto que con la edad mejora la comunicación entre los dos hemisferios cerebrales, que funcionan, prácticamente, como dos cerebros separados. Esta mejora en la transmisión de información entre los dos hemisferios significa, simplemente, que las personas mayores siguen disponiendo de mayor información y datos, aunque no les apetezca arremangarse y cruzar el río. Tienen también otras dotes que la edad no debilita, sino que refuerza.

Les gusta contar historias. No les importa repetir las. Y los niños no se cansan de escucharlas una y otra vez. Ahora bien, eso es muy importante en la vida moderna. El papel positivo de los abuelos en las sociedades que han triplicado su esperanza de vida e incorporado la mujer a los procesos de producción es patente e inestimable. Son los únicos que tienen tiempo suficiente para sugerir a los niños cómo expresarse, pensar, soñar, predecir e imaginar en unos momentos, precisamente, en los que la ciencia está descubriendo la singularidad y trascendencia de la tierna infancia para la vida de adulto. ■



Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a xlsemanal@tallerdeeditores.com o a **XL Semanal**. 'Excusas para no pensar'. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid